

Arqueología de la región Sicarigua– Los Arangues, estado Lara, Venezuela

LUIS E. MOLINA
*Escuela de Antropología
Universidad Central de Venezuela*

RESUMEN

En este artículo se presentan los resultados preliminares que forman parte de un proyecto de arqueología regional cuyo objetivo final es evaluar los indicadores arqueológicos que podrían sustentar el posible surgimiento de cacicazgos en la región entre 1000 y 1500 D.C. Se propone una secuencia de las ocupaciones humanas prehispánicas en la región Sicarigua–Los Arangues, noroeste de Venezuela. La secuencia se inicia en el siglo IV A.C. y se prolonga hasta el momento de la conquista española en el siglo XVI D.C. Durante este largo período se producen cambios notables en los estilos cerámicos, las formas de asentamiento, las costumbres funerarias y las estrategias de subsistencia.

Palabras Clave: Arqueología de Sicarigua–Los Arangues, indicadores arqueológicos, Venezuela.

Archeology In The Sicarigua–Los Arangues Region In The State Of Lara In Venezuela

ABSTRACT

Pro tem. conclusions forming part of a project on regional archeology which has as a final goal the evaluation of archeological indicators which may be able to sustain a hypothetical appearance of Cacicazgos in the Sicarigua – Los Arangues region between 1000 and 1500 A.D. A sequence of pre–Hispanic settlements are posited in the northeastern part of Venezuela which began in the 4th Century B.C. and continued until the Spanish conquest in the 16th Century. During this lengthy period the style of pottery, of seating, of funeral customs and of subsistence underwent notable change.

Key words: Archeology of Sicarigua – Los Arangues, archeological indicators, Venezuela.

Introducción

El noroeste de Venezuela es una región particularmente interesante para el estudio de la dinámica social y cultural de las sociedades antiguas. Desde los inicios de los estudios arqueológicos sistemáticos en Venezuela se hizo notar la relación que parecía existir entre las alfarerías de varias zonas del noroeste venezolano, incluyendo las vecinas islas de Aruba, Curazao y Bonaire (Kidder, II 1944). Igualmente, estas relaciones se resaltaron en los estudios de orientación cronológica, iniciados con la monografía de Cruxent y Rouse (1961). De esta manera, algunas subregiones de la Venezuela occidental han sido de particular interés para los arqueólogos, como es el caso del valle de Quibor (Sanoja y Vargas, 1967; Molina, 1991; Arvelo, 1995) o la costa occidental del estado Falcón (Oliver 1989). Algunas de estas investigaciones se han interesado por aspectos distintos a la clásica historia cultural, como sería el problema relativo a las formas de organización política de las sociedades prehispánicas (Vargas y Sanoja, 1987; Arvelo, 1995; Vargas et al, 1997).

En este contexto de investigaciones desarrollamos el Proyecto “*Poblamiento prehispánico de la región Sicarigua–Los Arangues, estado Lara, Venezuela*”, respaldado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela y el Museo Antropológico “Francisco Tamayo” de Quibor. El objetivo de este Proyecto es el estudio de las formas sociales y económicas adoptadas por los grupos humanos que habitaron dicha región durante la época prehispánica. Para ello se han estudiado varios sitios de habitación, de enterramiento y de actividades agrícolas y se han obtenido resultados preliminares acerca de la antigüedad de los sitios estudiados, de las pautas de asentamiento, de los patrones funerarios y de las prácticas agrícolas en la región.

Nuestro interés por la región, iniciado hace varios años (Molina y Monsalve, 1985; Toledo y Molina, 1987) radica en su posición geográfica, que la vincula con otras regiones que poseen estudios arqueológicos previos, lo que permite enmarcar a Sicarigua–

Los Arangues en sus relaciones con estas áreas vecinas y plantear interpretaciones comparativas con dichas regiones. Por otra parte, las investigaciones realizadas en los últimos años nos indican una profundidad temporal y una complejidad cultural mayor que la reflejada en nuestros primeros trabajos en la región. Podemos destacar la obtención de dataciones radiocarbónicas que enlazan, cronológicamente, a la época prehispánica con los inicios de la época colonial, en la segunda mitad del siglo XVI. En tal sentido, ha de tenerse en cuenta que no es sino hasta 1569 cuando se funda la ciudad de Carora (Perera, 1995:22–24), el centro poblado colonial más importante de la región. Como lo señalamos en un artículo anterior (Molina 2002:141–143), durante el siglo XVI solo se cuenta con descripciones de zonas como las “sabanas de Carora”, mencionadas en la *Relación de las Tierras y Provincias de la Gobernación de Venezuela, año de 1546*, de Juan Pérez de Tolosa y de la “provincia de Carora”, en la *Recopilación Historial* de Fray Pedro de Aguado, publicada a finales del siglo XVI, donde también se hace referencia a la “provincia de Cuycas”, descrita en la *Relación Geográfica y Descripción de la Ciudad de Trujillo, año de 1579*.

Para la región Sicarigua–Los Arangues el primer documento que la menciona es de 1620 (Archivo Arquidiocesano de Caracas, Sección Judiciales 1593–1621), relativo a las diligencias ordenadas al Cabildo de la ciudad de Carora por el Gobernador y Capitán General de las Provincias de Venezuela, Francisco de la Hoz Berrío, para que se organizaran varios pueblos de indios en la región. Allí se señala que los indios de los “llanos” se podrían reducir en un sitio considerado como de “tierra fría”, que estaría comprendido “desde las cabezadas de Sicarigua, corriendo por los altos de Cabra y nasimientos de Agua de Obispos” (Fundación John Boulton, 1963:49). Estos datos históricos y geográficos permiten pensar en una colonización hispana de nuestra región de estudio hacia mediados del siglo XVII, lo que le proporciona mayor interés a los sitios arqueológicos ocupados hasta esa centuria, pues permi-

tirían conocer acerca de las formas de vida prehispánicas y los cambios suscitados por el impacto colonial.

Aspectos ambientales de la región de estudio

A los efectos de nuestra investigación, los datos relacionados con el medio ambiente y la geografía son aquellos que, de alguna manera, constituyeron variables relevantes para la vida de las sociedades pretéritas. Por esta razón, haremos una descripción de los aspectos relativos a clima, relieve, hidrografía, flora y fauna, pues dichas variables podrían guardar relación con los lugares escogidos para los asentamientos, la agricultura, la recolección de plantas silvestres, la cacería de animales, etc. Por otra parte, consideramos importante destacar la ubicación de la región Sicarigua–Los Arangues respecto a las regiones naturales vecinas.

La región de estudio, de aproximadamente 250 km cuadrados, se encuentra al sur de la ciudad de Carora, capital del municipio Torres, estado Lara (Mapa 1). En términos geográficos y topográficos corresponde a la depresión de Sicarigua, de 391.6 kilómetros cuadrados, caracterizada por tener una zona plana central, que se estrecha en su parte norte, formando una suerte de abra o cañón (que a su vez se ensancha en el valle de Los Arangues), a través de la cual se comunica con la depresión central de Lara. Al igual que la depresión de Carora, la depresión de Sicarigua corresponde a una fosa tectónica, alargada en sentido suroeste–noreste, que se ha rellenado con los sedimentos detríticos cuaternarios transportados por los cursos de agua que drenan desde las zonas montañosas que la rodean, especialmente desde la Serranía de Barbacoas, lo que ha dado lugar a suelos de tipo franco–arenoso–limoso (Cabrera, 1980: 40), de texturas fina a media, prevaleciendo los de textura media (Mariñez, 1980: 11). Los suelos de la región tienen contenidos de materia orgánica que varían de moderados a altos, con pH que oscila de neutros a ligeramente alcalinos, sin presencia de salinidad, lo que los hace fértiles (MARNR, 1982b: 73). La litología

se caracteriza por el predominio de areniscas, lutitas, rocas arcillosas y calizas (MARNR, 1982a: 7). Las lutitas y rocas arcillosas determinan la poca permeabilidad de los suelos, el escurrimiento superficial de las aguas de lluvia y en consecuencia su alta susceptibilidad a la erosión. Las calizas explican los numerosos fenómenos cársticos (cuevas, cavernas y grutas) en las formaciones montañosas que rodean a la región, tal como las que existen en la Serranía de Barbacoas (COPLANARH, 1975b: 47, 49, 106).

Esta región constituye una transición entre el piedemonte andino del estado Trujillo, las zonas semiáridas larenses (depresión de Carora, depresión de Quíbor, valle de Barquisimeto) y la vertiente sur del sistema montañoso coriano o Sierra de San Luis. Esta condición la hace particularmente interesante a los efectos de la investigación acerca de las relaciones entre los grupos humanos prehispánicos que habitaron las regiones mencionadas. La región está delimitada al oeste por un conjunto de pequeñas elevaciones que la separan del río Bucares, al norte por una serranía que la separa de las sabanas de Carora (aunque existe un abra que comunica ambas regiones: el valle de Oroche); al este y al sur por las estribaciones norteñas del sistema montañoso andino (conocidas como Serranía de Barbacoas) y al norte por la depresión central de Lara. Esta condición transicional le confiere características particulares y contrastantes en lo que respecta al relieve, el clima y la vegetación.

Los cursos de agua son semipermanentes, drenando desde la parte oriental de la depresión hacia el río Bucares o hacia el río Morere. El río Morere es el principal de la depresión de Carora, es afluente del río Tocuyo, que a su vez desagua en el mar Caribe. En la parte suroeste de la depresión de Sicarigua destacan los vestigios de una formación pantanosa conocida como Ciénaga de Cabras, hacia la cual drenan todas las aguas superficiales de la región y los cursos de agua estacionales o permanentes, como el río Sicarigua, la quebrada Los Arangues y la quebrada Cambullón (que nace en la sierra de Barbacoas). Esta ciénaga o pantano, que llegó a tener

aproximadamente 20 kilómetros de diámetro, desaguaba a través del caño Quiguaros en el río Bucares, afluente del río Morere y éste del río Tocuyo. Si bien fue cegada o desecada en las primeras décadas del siglo XX por la habilitación de terrenos para la agricultura y la ganadería, las descripciones que de ella se hicieron a finales del siglo XIX y desde las primeras décadas del siglo XX la presentan como una zona inhóspita para la vida y como un reservorio natural de fauna terrestre, acuática y anfibia (Codazzi, 1940: 79; MacPherson, 1981: 113; Benet, 1929: 385; Hernández Ron, 1964: 27–28). Al respecto debe destacarse que en dos cartas geográficas de finales del siglo XVIII (Instituto Panamericano de Geografía e Historia 1946: 18, 19, 24), ya se señalaba la existencia de una gran formación lagunar al sur de Carora y al norte del río Agua de Obispos.

La altura promedio de la región que delimitamos para la investigación arqueológica no sobrepasa los 600 metros sobre el nivel del mar. En este piso altitudinal la temperatura media oscila alrededor de los 26° C y las precipitaciones marcan dos estaciones anuales claramente diferenciadas: la estación seca, de diciembre a marzo y la estación lluviosa, de abril a noviembre. En la estación de lluvias los niveles máximos de precipitación ocurren entre los meses de abril–mayo y septiembre–noviembre, mientras que los niveles mínimos se presentan entre junio y agosto (COPLANARH, 1975a: 268). El promedio de la precipitación media anual es 1050 mm. (MARNR, 1982b: 71); sin embargo, deben destacarse las diferencias pluviométricas entre la subregión norte, correspondiente a Los Arangues, donde las precipitaciones son menores que en la subregión sur, correspondiente a Sicarigua (MARNR, 1982a: 4).

La vegetación, como corresponde a una zona de transición, incluye especies que pertenecen a zonas de vida diversas, como los bosques ombrófilos submontanos/montanos, siempreverdes de la Cordillera de los Andes (bosques de tamaño medio, con dos a tres estratos arbóreos densos); los matorrales tropófilos, deciduos y semideciduos (comunidades arbóreas bajas, de tres a ocho metros

de altura, muy densas, con numerosas especies armadas) y los arbustales xerófilos espinosos (cardonales y espinares bajos, de dos a cinco metros de altura, densidad variable y fuertemente armados) del sistema de colinas Lara–Falcón (Huber y Alarcón, 1988). Esta cubierta vegetal ha sufrido cambios drásticos en la zona baja de la región, debido a las actividades relacionadas con el cultivo de la caña de azúcar y la cría de ganado vacuno.

La caracterización ambiental de nuestra región de estudio se basa en estudios sobre las condiciones actuales en cuanto a hidrografía, drenaje, clima, cubierta vegetal, etc., mas no da cuenta de las condiciones del medio natural durante la época prehispánica. En verdad, no existen estudios paleoclimáticos locales, por lo que haremos algunas consideraciones sobre variaciones climáticas que ocurrieron en los Andes venezolanos, a su vez relacionadas con eventos climáticos suprarregionales y globales, que podrían haber incidido en el ambiente de la depresión de Sicarigua y, eventualmente, haber sido factores concomitantes para las formas de vida antiguas.

Rull (1987: 18–19) ha planteado que los episodios de avance glacial identificados en los páramos venezolanos (Laguna Victoria y Páramo de Piedras Blancas) habrían dado como resultado un clima mucho más frío y seco que el actual, entre 1290 y 1610 de la era cristiana (posiblemente extendido hasta 1770 de nuestra era). Esta oscilación climática fue contemporánea a la fase de expansión glacial conocida como “Pequeña Edad del Hielo” y que afectó a todo el Hemisferio Norte entre 1600 y 1850, aun cuando se tiene evidencia de eventos previos de disminución de la temperatura en Norteamérica en el siglo XV de nuestra era (Rull, 1987: 14–15). Cabe destacar que en el altiplano de Bogotá también se tienen testimonios palinológicos de la ocurrencia de un período más seco hacia 1250 de nuestra era (Van der Hammen, 1970: 478). Por tanto, si bien estos cambios climáticos solo cuentan en Venezuela con estudios paleoambientales en la región andina, su carácter global parece haber afectado al noroeste de Suramérica (Grove, 1988 en Ortloff y Kolata, 1993: 204).

Investigaciones arqueológicas previas

La primera noticia acerca de hallazgos arqueológicos en esta región fue hecha en 1935 y corresponde a la visita, por parte de excursionistas de Carora, de una caverna usada como lugar funerario, conocida como Cueva de Carrizal, ubicada a 10 kilómetros aproximadamente al este de la hacienda Sicarigua (Marrufo, 1935). En esta noticia temprana se menciona la presencia de alfarería decorada con pintura, que se podría asociar con los estilos pintados tempranos del noroeste de Venezuela. Sin embargo, las primeras investigaciones arqueológicas sistemáticas realizadas en nuestra área de estudio corresponden al sitio Oroche (Fig. 2) (Molina, 1982; Molina y Monsalve, 1985), un lugar de habitación fechado en 1.060 + / - 110 A.P. (Beta - 30752), caracterizado por poseer áreas monticulares, producto de los desechos de las actividades domésticas y por su posible asociación con construcciones artificiales para el almacenamiento de agua (*jagüeyes*).

La cerámica de Oroche presenta estrechas similitudes con la de la fase Mirinday del área de Carache, especialmente en lo relativo a la decoración pintada. La subsistencia estuvo basada en la agricultura (atestiguada por un importante número de metates y manos de moler) y por la cacería, la pesca y la recolección de moluscos y crustáceos. Un variado repertorio faunístico está representado en este yacimiento, lo que indica la explotación de las regiones montañosas vecinas y posiblemente el aprovechamiento de la Ciénaga de Cabras, dada su condición de refugio estacional de fauna acuática y terrestre (Benet, 1929: 385).

Una segunda investigación en la depresión Los Arangues-Sicarigua fue la realizada en los sitios Santo Domingo y Hato Viejo, en las cabeceras del caserío Los Arangues. El primero, con una fecha de 310 + / - 90 A.P. (Beta - 30751), es un sitio con terrazas habitacionales, en las cuales abundan los artefactos como manos de moler y metates, algunos de ellos de grandes dimensiones. El segundo, también es un sitio de habitación, pero está ubicado en la

parte llana de la depresión y no posee estructuras artificiales, pero sí existen enterramientos primarios en tumbas con el fondo y los contornos reforzados con cantos rodados. En ambos yacimientos existen testimonios del aprovechamiento de una variada fauna (venados, conejos, cachicamos, iguanas, entre otros) y sus restos cerámicos revelan similitudes con los estilos tardíos del noroeste de Venezuela, especialmente con los estilos Bachaquero, Tierra de los Indios y la fase Mirinday del área de Carache. A partir de la información proveniente de estos sitios y del yacimiento de Oroche, se postuló la posible existencia de una estratificación de aldeas en la región para el período comprendido entre el 1000 y 1500 d. de C. (Toledo y Molina, 1987: 197).

Las nuevas investigaciones. Resultados preliminares

Durante el survey realizado en la región de estudio, se han ubicado 16 nuevos sitios de habitación, 2 áreas de cementerio, 6 áreas con posibles terrazas agrícolas (próximas a sitios de habitación) y 2 conjuntos de montículos relacionados con el área ocupada por la antigua Ciénaga de Cabras. También se han encontrado estanques artificiales antiguos (llamados *jagüeyes* por los campesinos), asociados a sitios de habitación. A continuación haremos una descripción de los sitios hasta ahora estudiados.

Sitios de habitación

Se han excavado tres sitios de habitación: Gueche, La Piscina y La Sabana. En ellos se han recuperado restos de actividades domésticas, aunque en los dos últimos también se han encontrado áreas de cementerio.

Gueche (LT–30)

Tiene una superficie aproximada de 7.5 has. y el material arqueológico está constituido por fragmentos de cerámica, artefactos líticos pulidos y huesos de animales. La cerámica de Gueche se

caracteriza por un predominio de la decoración plástica en relación a la pintada, pero sin combinación de ambas técnicas. La decoración plástica se basa en la incisión, el aplicado, el aplicado–inciso, el modelado–inciso (que incluye el motivo del “grano de café”) y las impresiones digitales. En la decoración pintada se presenta el engobe blanco y la pintura negra con motivos lineales. Las formas de vasijas corresponden a vasijas globulares de cuello ancho; vasijas globulares de cuello largo; ollas bulbosas de boca ancha (generalmente sin decoración); cuencos globulares de base convexa; cuencos globulares (de boca ancha; cuencos globulares de boca restringida (con cuello angular y con cuello recto, siendo este último de mayor frecuencia en la cerámica decorada) y vasijas de cuerpo globular y cuello restringido. Las bases son de tipo pedestal y anulares con patas. Las patas son cónicas (huecas y macizas) y las asas acintadas. Estos rasgos formales permiten relacionar la cerámica de Gueche con algunas la serie Tocuyanoide, la fase Hokomo de la serie La Pitía, la fase Betijoque y la fase Lagunillas (Bracho, 2004: 152–153). Es el sitio de habitación con la datación absoluta más antigua, de 2090 + 150 años A.P.

La Piscina (LT–31)

Su superficie aproximada es de 9 hectáreas, pues incluye los sectores vecinos de El Caño y Andrés Piña, considerados inicialmente como sitios diferenciados. Además de cerámica se recolectaron artefactos de piedra pulida y restos óseos animales. La cerámica de La Piscina, como la de Gueche, se caracteriza por el predominio de la decoración plástica respecto a la pintada. En la decoración plástica se utilizaron las técnicas de incisión, modelado y aplicado (en sus diferentes combinaciones: modelado–aplicado, incisión–modelado–aplicado, incisión–punzoneado, modelado–aplicado–punteado, punteado–incisión–modelado–aplicado), impresiones digitales y texturizado. En la decoración pintada se presenta engobe blanco, engobe negro y pintura negra/blanco en diseños geométricos.

A diferencia de Gueche, existe la combinación de la decoración modelada–aplicada con el engobe blanco. Las formas de vasijas son de tipo elipsoide vertical de base convexa; esférica de base convexa; cilíndrica de base plana; esférica de base convexa y patas bulbosas o bases anulares; ovoide de base convexa y patas bulbosas o bases anulares. Las patas de vasijas son bulbosas y cónicas (las primeras con decoración plástica). Las bases son planas, de pedestal y anulares con ventanas. Las asas son acintadas, tubulares verticales y bitubulares. La cerámica de La Piscina se relaciona con la alfarería de varios estilos o fases arqueológicas del noroeste venezolano, ubicados cronológicamente entre los primeros siglos de la era cristiana y 1000 D.C.: Betijoque, Miquimú, San Pablo y Boulevard de Quíbor (De Jesús, 2003: 170–175). Se obtuvieron dos fechados absolutos: 1550 ± 80 años A.P. y 1410 ± 80 años A.P. La Piscina se considera asociada al sitio Oreja de Mato (LT–22), siendo éste el área de enterramiento del primero, como veremos en páginas siguientes.

La Sabana (LT–32)

Su extensión aproximada es de 10 hectáreas. La alfarería de La Sabana se caracteriza por la decoración pintada, plástica y plástico–pintada. En la decoración pintada predominan los motivos geométricos lineales, ejecutados en las siguientes combinaciones de colores: rojo/engobe crema, rojo y negro/engobe blanco, rojo/engobe naranja, rojo/naranja. Las técnicas plásticas corresponden a aplicado, modelado, incisión, excisión, punteado, perforado, punzoneado e impresiones, generalmente usados en forma combinada de dos o más técnicas. Las combinaciones de técnicas decorativas plásticas y pintadas más frecuentes son el aplicado–modelado más pintura roja y negra/engobe rojo, el aplicado–modelado e incisiones más pintura negra/engobe crema y el aplicado–modelado más pintura negra/engobe blanco. Las formas de vasijas corresponden a ollas esféricas, elipsoidales, ovaloides, vasijas carenadas y platos.

Las bases son de tipo pedestal, anulares con ventanas, redondeadas y cóncavas. Las patas, cónicas y bulbosas. Las asas acintadas, tubulares y multitubulares. Existen apéndices tubulares y vertederos.

Se recolectaron numerosos y variados artefactos líticos, como afiladores, pulidores, perforadores, percutores, hachas, puntas de proyectil, raspadores, metates, manos de mortero y manos de moler, siendo este último el artefacto más común. Son numerosos los restos zooarqueológicos, que podrían corresponder a animales de tamaño considerable, como venados y dantas. En el sector sureste del yacimiento se localizaron varios enterramientos humanos, a los que haremos referencia en la siguiente sección. No se han obtenido fechados absolutos de este sitio, pero su cerámica se relaciona con los estilos comprendidos dentro de la Tradición Macroabajuroide (Oliver, 1989), especialmente con el Complejo Urumaco de la Subtradición Dabajurán y con el Complejo Mirinday de la Subtradición Mirindayán (Tommasino, 2004: 362).

Sitios funerarios

Se han excavado dos áreas con enterramientos humanos: Oreja de Mato y La Sabana. El primero fue considerado inicialmente como un yacimiento independiente pero, como veremos, corresponde al sector utilizado como cementerio por la gente que habitó La Piscina. Mientras que en La Sabana los enterramientos se encuentran dentro del área habitacional.

Oreja de Mato (LT-22)

Se han recuperado 26 enterramientos humanos, primarios y secundarios en urnas. Los enterramientos primarios son directos e indirectos, en distintas posiciones corporales y orientación de los esqueletos. Corresponden a diferentes grupos etarios y algunas tumbas fueron recubiertas con lajas, seleccionadas por su forma natural o posteriormente modificadas mediante un trabajo de abrasión. El ajuar funerario consta de vasijas de cerámica, adornos de concha de

caracol y placas líticas aladas. La alfarería votiva no guarda relación con la hallada en la capa de desechos que cubre a los enterramientos y es similar a algunos de los tipos de vasijas reportados para el cementerio del Boulevard de Quíbor y al igual que en dicho sitio funerario, los ejemplares cerámicos fueron realizados con el único propósito de usarlos como ofrendas (Toledo, 1995). Los adornos de concha corresponden a algunas de los tipos presentes en el sitio Boulevard de Quíbor (Vargas et al., 1997) y las placas líticas aladas se asemejan a las descritas para el sitio Miquimú del valle de Carache (Wagner, 1967).

El análisis de la estratigrafía indica que algunos enterramientos humanos de Oreja de Mato están por debajo de una capa cultural que contiene fragmentos de cerámica con formas y decoración presentes en La Piscina, lo que puede interpretarse como el producto del transporte de desechos desde el área habitacional de La Piscina y removida al realizar los enterramientos humanos (De Jesús, 2004: 159–167). Esta relación la sustentan los fechados radiocarbónicos obtenidos: 1690 + 100 años A.P. y 960 + 100 años A.P.

La Sabana (LT-32)

Se ha identificado en el suroeste del yacimiento un área donde se practicaron enterramientos humanos. Fueron hallados los siguientes enterramientos: infante, de tipo, con un brazalete de doce cuentas de hornblenda (roca ígnea exótica, propia de Los Andes, la Cordillera de la Costa, Guárico, Guayana o Margarita); adulto–joven masculino, secundario, dentro de una vasija de uso cotidiano; dos infantes, secundarios, contenidos en vasijas de uso cotidiano; múltiple (dos individuos), secundarios, dentro de una vasija de uso cotidiano; secundario, dentro de una vasija con decoración, aparentemente usada exclusivamente como urna. Los enterramientos secundarios presentaban pigmentación roja en los huesos. Las vasijas que contenían los enterramientos secundarios eran de formas diver-

sas: olla ovaloide con borde entrante, reforzado externo y labio redondeado; olla elipsoide horizontal con borde entrante, reforzado externo y labio redondeado; cuenco elipsoide horizontal de boca abierta con borde recto, directo y labio plano (Tommasino, 2004: 232–238; 312–314; 471–476; Lám. 2B).

Montículos agrícolas

Se han localizado 2 conjuntos de montículos agrícolas, Miramar y Nacimiento de la Aguita Vieja, en los bordes oeste y este de la formación pantanosa de la Ciénaga de Cabras, respectivamente. Sus alturas oscilan entre 1m. y 3 m. y su diámetro varía entre 2 y 10 m. de longitud. En estas formaciones monticulares no se observa la presencia de cerámica u otros artefactos en superficie, como es común en el resto de los sitios arqueológicos de la región. De estos grupos de montículos se excavó el correspondiente al Nacimiento de la Aguita Vieja.

Nacimiento de la Aguita Vieja (LT–34)

Las excavaciones se realizaron en el sector sur del yacimiento, conocido como La Bendición (Wierdak, 2004). Los montículos están dispuestos en forma irregular y, además, existe una estructura alargada, en forma de camellón. La estratigrafía atestigua el carácter artificial de su construcción, pues se observa una capa inferior de tierra negra, rica en humus, seguida de una capa de suelo franco arenoso y luego una capa de suelo arcilloso. A partir del análisis químico de los suelos se determinó que la capa más profunda, de coloración oscura y rica en humus, contenía valores más altos de fosfatos que las capas de suelos franco arenosos y arcillosos. La inclinación de estas capas, que tienden a juntarse en los bordes de la estructura, son otro indicio que fueron depositadas artificialmente. Se recuperaron semillas de corozo (*Acrocomia sclerocarpa*), lechoza (*Carica papaya*), dato (*Pereskia guamacho*) y cola de caballo (*Equisetum arvense*). Los restos zooarqueológicos corresponden a

cachicamo (*Dasypus sp.*), iguana (*Iguana sp.*), posibles roedores, cangrejo y gasterópodos terrestres. Los artefactos líticos hallados dentro de los montículos corresponden a talladores o “tranchets” (elaborados con la técnica de talla), mientras que en superficie, en sectores cercanos a las estructuras, se recolectaron manos de moler y fragmentos de metates. Solo se halló cerámica en el piedemonte, a 1.5 km. de las estructuras, con semejanzas a la del estilo El Dividival del valle de Quíbor, considerado como el período tardío (1–400 D.C.) de la Subtradición Tocuyanoide (Arvelo, 1995: 119). Se obtuvo un fechado radiocarbónico de 300 + 50 años A.P. en una de las estructuras excavadas.

Terrazas para la agricultura

Las terrazas de posible uso agrícola se encuentran próximas a los siguientes sitios de habitación: Playa del Toro, San Pablo, San Antonio, Gueche, La Sabana y Andrés Piña. Son estructuras de forma circular, fabricadas con piedras, con un diámetro promedio de 2.5 m. y ubicadas en las laderas montañosas entre 40 m. y 100 m. a partir de la zona plana de la depresión. Hasta el momento solo se han hecho trabajos preliminares en uno de los conjuntos de terrazas.

San Pablo (LT-33)

Está situado en la ladera montañosa vecina al sitio de habitación San Pablo. La forma interna de las estructuras es de cono invertido y no se observan cambios en el color de los sedimentos que contienen. En el interior de algunas de las terrazas se han encontrado raíces de yuca (*Manihot esculenta*), planta abundante en forma silvestre en toda la zona ocupada por las estructuras. Se realizaron sondeos estratigráficos en pequeños sectores planos que existen dentro del conjunto de terracería y se recolectaron fragmentos de cerámica con atributos que la relacionan con la cerámica proveniente del sector habitacional del yacimiento, en la zona plana de la depresión, a su vez relacionada con la cerámica de La Sabana y la

del sitio de habitación Oroche (Molina y Monsalve, 1995). Se recolectaron fragmentos de metates en sectores de la ladera con terrazas y numerosas manos de moler líticas en superficie en el sector habitacional. Se obtuvieron dos fechados absolutos: 310 + 50 años A.P. y 360 + 40 años A.P. (Sajo, 2005).

El poblamiento prehispánico de la región Sicarigua–Los Arangues

El poblamiento prehispánico de la región Sicarigua–Los Arangues se inicia hacia el 400 A.C., relacionado con las poblaciones representadas en la fase Betijoque, en el piedemonte noroccidental de la cordillera de los Andes, fechada alrededor de 350 D.C. (Wagner, 1973: 16–17) y con la fase Hokomo de la serie La Pitía, península de la Guajira, que posee una datación radiocarbónica del año 10 A.C. (Gallagher, 1976: 172). La subsistencia durante este poblamiento temprano incluía la cacería de animales terrestres y el consumo de especies vegetales, a juzgar por los restos óseos y los instrumentos de molienda hallados en los sitios de habitación.

Desde el 200 D.C. hasta el 1000 D.C. la región fue ocupada por grupos humanos cuyos objetos de cerámica y de concha de caracol se relacionan con la fase Boulevard del valle de Quíbor. Al igual que se ha señalado en el estudio de las colecciones de objetos de concha del valle de Quíbor y de Camay, estado Lara, realizado por Vargas et al. (1997), la presencia de esta industria en la región señala un intenso comercio con las regiones costeras para la obtención de una materia prima exótica (Vargas et al., 1997). Se destinaban sectores específicos de los sitios de habitación para ser usados como lugares funerarios. La mayoría de las tumbas están recubiertas de lajas de piedra, algunas seleccionadas y otras modificadas para esta función. El tamaño de las aldeas parece ser un poco mayor que en la etapa anterior, lo que podría indicar un posible aumento de la población; las actividades relacionadas con la obtención de alimen-

tos vegetales (recolección, siembra y procesamiento) podrían haber tenido una mayor importancia respecto a los primeros grupos humanos que habitaron la región, a juzgar por el aumento numérico de los artefactos líticos relacionados con dichas actividades. No obstante, la caza de animales terrestres siguió formando parte de las estrategias de subsistencia de estas comunidades.

Durante el período 1000 D.C.–1600 D.C. la región fue ocupada por grupos portadores de un ajuar cerámico polícromo con diseños geométricos, relacionado con los estilos y fases arqueológicas tardíos de las regiones vecinas (fase Mirinday, área de Carache, estado Trujillo y la Tradición Macrodabajuroide, estado Falcón y costa oriental del Lago de Maracaibo, estado Zulia). Los sitios de habitación eran de mayor tamaño en relación con la etapa precedente, a la vez que aparecen dos tipos de aldeas: las que se ubican en la suela plana de la depresión y las que se encuentran en las faldas montañosas, para cuyo emplazamiento se construyeron aterrazamientos para las viviendas. Las tumbas están dentro de las áreas habitacionales y los enterramientos son en su mayoría del tipo secundario, para lo cual se utilizaron como urnas vasijas de cerámica de uso cotidiano. Desaparecen algunos elementos funerarios de la etapa anterior, como la costumbre de recubrir las tumbas con lajas de piedra y la colocación de ofrendas fabricadas en concha de caracoles marinos. Sin embargo, en los rituales mortuorios se incorporan el uso de pigmentos para colorear los huesos durante el segundo enterramiento y se hallan objetos votivos fabricados en piedras exóticas.

Algunos sitios de habitación están correlacionados espacialmente con los sistemas de terracería de uso agrícola construidos en las laderas montañosas, lo que indicaría un probable aumento de los cultivos. La mayor cantidad y variedad de los artefactos líticos asociados con el cultivo de plantas y el procesamiento de granos y frutos podría indicar la posible intensificación de la agricultura, a lo que habría que añadir que durante esta etapa también se

construyeron montículos artificiales para la agricultura en los bordes de la zona inundadiza de la depresión (Ciénaga de Cabras).

Referencias bibliográficas

- Arvelo, Lilliam. 1995. The Evolution of Prehispanic Complex Social Systems in the Quíbor Valley, Northwestern Venezuela. PhD. Dissertation. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Benet, F. 1929. Guía General de Venezuela. Leipzig: Imprenta de Oscar Brandstetter.
- Bracho, Maira. 2004. Gueche y La Sabana: Una Contribución a la Secuencia Cronológica de la Región Sicarigua– Los Arangues, Noroeste de Venezuela. Tesis de Grado. Caracas: Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Cabrera, A.F. 1980. Evaluación económico–social–ambiental de la planificación de los recursos hidráulicos del Distrito Torres con fines de riego. Mérida: Centro Interamericano de Desarrollo Integral de Aguas y Tierras (CIDIAT), Universidad de Los Andes.
- Codazzi, Agustín. 1940. Resumen de la Geografía de Venezuela. Caracas: Ministerio de Educación.
- COPLANARH. 1975a. Inventario Nacional de Tierras. Regiones: Costa Noroccidental, Centro Occidental y Central. Vol. I. Caracas: Unidad de Impresión y Reproducción de COPLANARH.
- COPLANARH. 1975b. Estudio Geomorfológico de las Regiones Costa Noroccidental, Centro Occidental y Central (Sistema Montañoso Noroccidental). Caracas: Unidad de Impresión y Reproducción de COPLANARH.
- Cruxent, J.M. e Irving Rouse. 1961. Arqueología Cronológica de Venezuela. Vol. I. Washington, D.C.: Unión Panamericana.
- De Jesús, Isabel 2003. Oreja de Mato–La Piscina. Estudio Comparativo de dos contextos arqueológicos de la región Sicarigua– Los Arangues, Noroeste de Venezuela. Tesis de Grado. Caracas: Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

- Fundación John Boulton. 1963. “Fundación de Pueblos de Indios en la región Carora” en *Boletín Histórico*. Caracas, Venezuela. No. 3, pp. 41–57.
- Gallagher, Patrick. 1976. *La Pitía: An Archaeological Series in Northwestern Venezuela*. Yale University Publications in Anthropology 76. New Haven, Connecticut: Yale University, Department of Anthropology .
- Grove, J. 1988. *The Little Ice Age*. London and New York: Methuen.
- Hernández R., S. 1964. *Hydrografía del Estado Lara*. Caracas: Editorial Sucre.
- Huber, Otto y C. Alarcón. 1988. *Mapa de Vegetación de Venezuela*. Caracas: Bioma.
- Instituto Panamericano de Geografía e Historia. 1946. *Cartografía Histórica de Venezuela. 1635–1946*. Caracas.
- Kidder II, Alfred. 1944. *Archaeology of Northwestern Venezuela*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology. Cambridge, Massachusetts. Harvard University.
- MacPherson, Telasco. 1981. *Diccionario del Estado Lara. Histórico, Geográfico, Estadístico y Biográfico*. Biblioteca de Autores Larenses No. 3. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Mariñez C., A. 1980. *Disponibilidad de agua superficial en el Distrito Torres, Estado Lara*. Mérida: Centro Interamericano de Desarrollo Integral de Aguas y Tierras (CIDIAT), Universidad de Los Andes.
- Marrufo, Rafael S. 1935. “La Gruta de ‘El Carrizal’, Antigua Habitación de Indios”. *El Universal*, Caracas, Venezuela: No. 9.575.
- Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables–MARNR. 1982a. *Estudio morfométrico de la región Carora*. Caracas.
- Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables–MARNR. 1982b. *Sistemas Ambientales Venezolanos. Región Natural 12. Depresión de Carora*. Caracas.

- Molina, Luis .E. 1982. “El área arqueológica de Sicarigua, Venezuela (investigaciones en curso)” en *Boletín de Antropología Americana*. México. No. 5, pp– 139 – 149.
- Molina, Luis E. 1991. “Sociedades y Culturas Prehispánicas del Estado Lara, Venezuela. 10.000 A.C.–1.500 D.C.” en *Armitano Arte*. Caracas. No. 16, pp. 5–26.
- Molina Luis E. 2002. “Arqueología de la región Sicarigua–Los Arangues, noroeste de Venezuela” en *Anales Museo de América*. Madrid, España. No. 10, pp. 137–153.
- Molina, Luis E. y M.M. Monsalve. 1985. *Sicarigua. Estudio preliminar del Modo de Vida y las Formas Agrarias en un yacimiento arqueológico del Noroeste de Venezuela*. Serie Monografías y Ensayos No.1. Caracas: Ediciones de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos.
- Oliver, José. 1989. *The Archaeological, Linguistic and Ethnohistorical Evidence for the Expansion of Arawakan into Northwestern Venezuela and Northeastern Colombia*. Ph.D Dissertation. Urbana, Illinois: University of Illinois.
- Ortloff, Ch. y A. Kolata. 1993. “Climate and Collapse: Agro–Ecological Perspectives on the Decline of the Tiwanaku State” en *Journal of Archaeological Science*. No. 20, pp. 195–221.
- Perera, Ambrosio. 1995. *Historia de la fundación de Carora y vida caroreña del siglo XVI*. Carora, Estado Lara: Fondo Editorial de la Alcaldía del Municipio Torres.
- Rull, Valenti.1987. “Evidencias de una oscilación climática fría, contemporánea de la Pequeña Edad del Hielo, en los Andes venezolanos” en *Boletín Asociación Venezolana de Arqueología*. Caracas, Venezuela. No 4, pp.13–27.
- Sajo, Alexandra. 2005. *San Pablo. Estudio preliminar de un conjunto de estructuras artificiales en ladera en la región Sicarigua–Los Arangues, Estado Lara– Venezuela*. Tesis de Grado. Caracas: Escuela de Antropología. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela.
- Sanoja, Mario e I. Vargas .1967. “Proyecto Arqueología del occidente de Venezuela. Primer Informe General” en *Economía y Ciencias Sociales*. Caracas, Venezuela. Año IX (No. 2), pp. 24–60.

- Toledo, María Ismenia y Luis E. Molina (1987): “Elementos para la definición arqueológica de los cacicazgos prehispánicos del noroeste de Venezuela” en *Chiefdoms in the Americas*. R. Drennan and C. Uribe, editores. Boston: University Press of America. pp. 187–200.
- Tommasino, Claudia. 2004. *Las Prácticas Funerarias: Aproximación contextual, interpretativa y simbólica al estudio de los enterramientos humanos de los sitios La Sabana y Hato Viejo, Región Sicarigua–Los Arangues, Edo. Lara, Venezuela*. Tesis de Grado. Caracas: Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Van der Hammen, Thomas. 1970. “Ensayo de un esquema en tiempo y espacio de la vegetación y el medio ambiente en el noroeste de Suramérica” en *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas*. Bogotá, Colombia. Volumen 13 (No. 52), pp.473–478.
- Vargas, Iraida y M. Sanoja. 1987. “La Sociedad Cacical del Valle de Quíbor (Estado Lara, Venezuela)” en *Chiefdoms in the Americas*. R. Drennan and C. Uribe, editores. Boston: University Press of America. pp. 201–212.
- Vargas, Iraida et al (1997): *Los Artífices de la Concha. Ensayo sobre Tecnología, Artes y otros aspectos socioculturales de los Antiguos Habitantes del Estado Lara*. Barquisimeto: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales UCV – Alcaldía del Municipio Jiménez – FUNDACULTURA – Museo Arqueológico de Quíbor.
- Wagner, Erika. 1967. *The Prehistory and Ethnohistory of the Carache Area in Western Venezuela*. Yale University Publications in Anthropology 71. New haven, Connecticut: Yale University, Department of Anthropology.
- Wagner, Erika. 1973. “Chronology and cultural relationships of the Betijoque Phase in Western Venezuela” en *Relaciones Antropológicas*. Vol. I (No. 1), pp. 13–17.
- Wierdak, E. N. (2004): *La Bendición. Estudio preliminar de un conjunto de montículos artificiales en la región Sicarigua–Los Arangues, estado Lara, Venezuela*. Tesis de Grado. Caracas: Escuela de Antropología,. Escuela de Antropología,. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela.

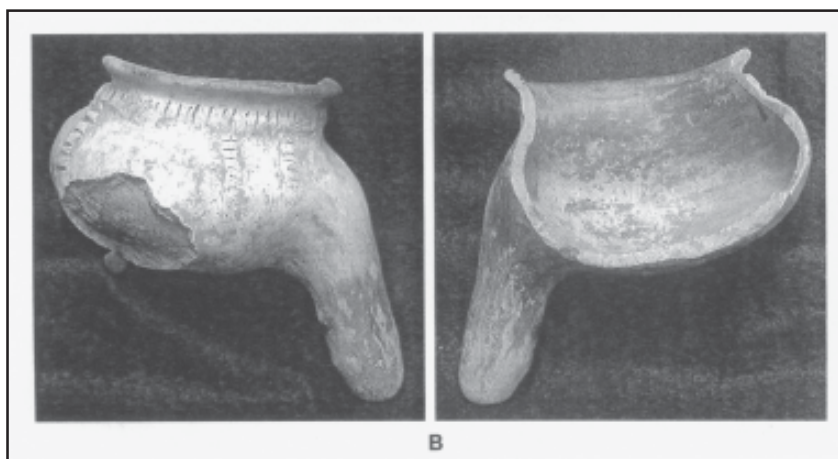
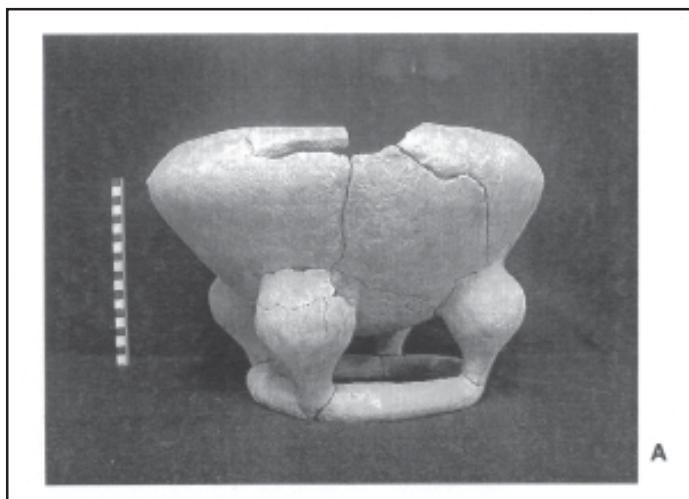


Lámina 1

A- Vasija múltipoda con base anular. Gueche, Sicarigua.

B- Vasija trípode. Oreja de Mato, Sicarigua.

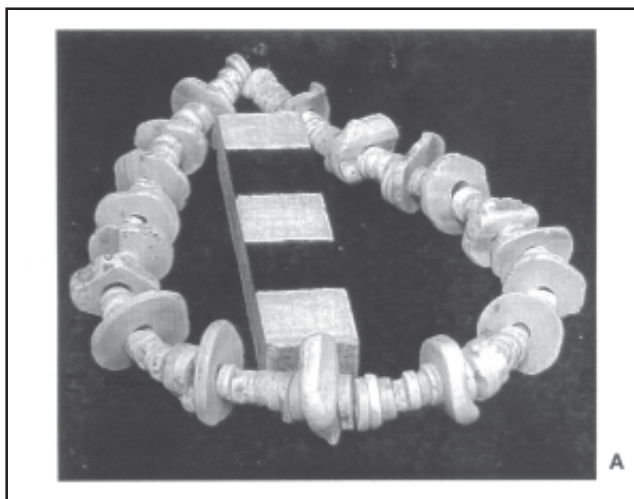


Lámina 2

A- Collar de cuentas de concha. Oreja de Mato, Sicarigua.

B- Figurina femenina. La Sabana, Sicarigua.

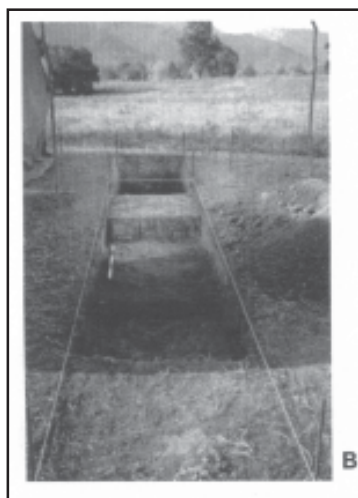


Lámina 3

- A– Enterramiento humano. Oreja de Mato, Sicarigua.
B– Excavación del sitio La Bendición (Montículo 1), Sicarigua.
C– Excavación de una estructura en ladera. San Pablo, Sicarigua.